



Editorial

El lingüista Ken Hale fue ciudadano de todas las naciones. Nosotros quisiéramos hacer explícito, en ocasión de este número de Wani que le estamos dedicando, tres años después de su muerte, que para nosotros Ken Hale es un hermano. Ken Hale es un miembro de nuestra comunidad nacional, porque se ganó ese lugar con su trabajo valioso y constante sobre nuestros idiomas indígenas a lo largo de casi veinte años. El colaboró con nosotros desde nuestra perspectiva, en función de nuestros intereses, obedeciendo a nuestros pedidos, y extendiendo su apoyo, más allá de los estudios lingüísticos, a proyectos como el hermanamiento de Waspam y la ciudad de Lexington donde vivía.

A Ken Hale, que quería siempre fundirse entre los más humildes, sumergirse en el anonimato de los pueblos marginados, nosotros lo acogemos en nuestra historia con amor. Porque quiérase o no, el trabajo de Ken Hale, y el de sus alumnos y colaboradores, sobre los idiomas de Nicaragua es una referencia que habrá de perdurar. Le debemos, entre otras muchas cosas, estudios detallados sobre la gramática de los idiomas misumalpa: miskito, ulwa y las diversas variantes del mayangna; el impulso inicial para la investigación de las particularidades del léxico y la gramática del idioma ulwa desarrollado posteriormente –con el apoyo de su alumno Tom Green– por los miembros del comité del idioma ulwa (CODIUL) en Karawala; la formación de lingüistas mayangnas a través de programas de estudio desarrollados por la Universidad URACCAN con el apoyo de otros lingüistas como el nicaragüense Danilo Salamanca y la española Elena Benedicto. La influencia directa e indirecta de la importante labor que realizó como investigador, como mentor y como amigo es inmensa.

Como atestiguan los diferentes artículos de este número de la revista, Ken Hale está con nosotros para quedarse, porque no vamos a poder evitar evocar su nombre y su trabajo cuando hablemos de los idiomas de Nicaragua. Quisiéramos decir aquí que podemos evocarlo con la veneración que reservamos a nuestros héroes culturales, porque lo reconocemos como uno de nosotros.